

ESTUDIO ARTÍSTICO DE UN CALVARIO DEL SIGLO XVI

JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO (*Fotos realizadas por Marina Tostado*)

En la tienda del anticuario don Carlos Marcos Plaza, sita en Cáceres, se conserva un Calvario fechable en la primera mitad del siglo XVI, procedente de una familia asentada en el Norte de la Provincia de Cáceres, con vínculos en Castilla y León (Burgos), de donde proviene esta magnífica obra de arte.

El tema del Calvario, ya iniciado en el período románico evoluciona a lo largo del período gótico. Calvario realizado en madera policromada.

El Crucifijo que preside este grupo, ofrece una imagen de Cristo, muerto y sujeto a la cruz con tres clavos. La cruz es obra posterior, dieciochesca, con chapeado de plata en los extremos. Los pies se cruzan sujetos a un sólo clavo. La cabeza se inclina apaciblemente sobre el hombro y la anatomía es suave y delicada. Esta forma de representar a Cristo en la cruz, despierta sentimientos tiernos hacia el Salvador que se ha ofrecido en sacrificio, de acuerdo con la visión dada por la literatura de la época. Los brazos se elevan por encima de los hombros. Marca especialmente las venas. Está cubierto por el “perizonium” de reducido tamaño, está colocado muy bajo dejando ver el abdomen y lleva corona de espinas. Es una escultura de excelente calidad cuyo modelo no es muy frecuente en la imaginería local de la zona norte de la provincia de Cáceres, lugar de donde procede. Pertenece a un tipo iconográfico caracterizado por el movimiento de su silueta, sin presentar los elementos pasionales

exageradamente acentuados en el rostro y en la anatomía que distinguen a los llamados crucifijos góticos. Es ya una obra renacentista, apreciándose un juego de ritmos contrapuestos que proceden de una estilización y de un concepto estético de la forma que de la voluntad de expresar sufrimiento.



Donde sí encontramos aún rasgos arcaizantes góticos es en la disposición de las figuras de San Juan y la Virgen, así como en su indumentaria. A la derecha del Crucificado aparece la Virgen, de pie, con las manos juntas ante el pecho y la cabeza levemente inclinada, reflejando en su rostro el dolor contenido, en señal de resignada asociación al sacrifi-



cio. Presenta un rostro triste, ligeramente inclinado hacia delante, con ojos caídos. A la izquierda de Cristo, figura San Juan, de pie, con un libro en la mano izquierda y se lleva la diestra al pecho. Tanto la Virgen como San Juan visten túnica y manto, dejando asomar ligeramente los zapatos puntiagudos, tan característicos en las imágenes tardogóticas, bajo pliegues duros redondeados.



Penetraron en España las ideas y formas escultóricas del Renacimiento italiano con los artistas florentinos que vinieron a trabajar durante el siglo XV y siguió extendiéndose el nuevo gusto por obra de extranjeros de varias nacionalidades y por algunos españoles que aprendieron en Italia desde los últimos años de dicho siglo. Pero no logró a implantarse con firmeza el estilo hasta el advenimiento del emperador Carlos V al trono.



Al mismo tiempo que los italianos contribuyeron a establecer en España el estilo del Renacimiento, varios artistas franceses y flamencos en él imbuidos, entre los cuales sobresalió desde 1498 el borgoñón Felipe Vigarni o Biguerni a quien se adjudican entre otras labores los relieves de la Pasión con adornos platerescos de sabor italiano en el trasaltar mayor de la Catedral de Burgos y parte de la sillería del coro de la Catedral de Toledo con su retablo Mayor (ayudado por Copín) y la parte escultórica del retablo de la Catedral de Palencia entrado ya el siglo XVI. Este Calvario de la tienda de Antigüedades de Cáceres, revela numerosas características estilísticas con las obras de Vigarni, bien pudiera pertenecer a un escultor cercano al círculo de este borgoñón que desarrolló su carrera artística en Castilla. A su llegada a Burgos (procedente de Langres, Francia) era ya un artista formado, en el que coexistían rasgos flamencos y borgoñones con influencias del Renacimiento italiano. Este eclecticismo se advierte en su estilo hasta una época relativamente avanzada, en que, al triunfar abiertamente en España las tendencias italianizantes, evolucionó hacia unas formas serenas y elegantes, plenamente renacentistas.